

Ante la ley hay un guardián. Un campesino se presenta frente a este guardián, y solicita que le permita entrar en la Ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

—TAL VEZ —dice el centinela— PERO NO POR AHORA.

La puerta que da a la ley está abierta, como de costumbre; cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se sonríe y le dice:

—SI TU DESEO ES TAN GRANDE HAZ LA PRUEBA DE ENTRAR A PESAR DE MI PROHIBICIÓN. PERO RECUERDA QUE SOY PODEROSO. Y SÓLO SOY EL ÚLTIMO DE LOS GUARDIANES. ENTRE SALÓN Y SALÓN TAMBIÉN HAY GUARDIANES, CADA UNO MÁS PODEROSO QUE EL OTRO. YA EL TERCER GUARDIÁN ES TAN TERRIBLE QUE NO PUEDO MIRARLO SIQUIERA.

El campesino no había previsto estas dificultades; la Ley debería ser siempre accesible para todos, piensa, pero al fijarse en el guardián, con su abrigo de pieles, su nariz grande y aguileña, su barba negra de tártaro, rala y negra, decide que le conviene más esperar. El guardián le da un escabel y le permite sentarse a un costado de la puerta.

Allí espera días y años. Intenta infinitas veces entrar y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia el guardián conversa brevemente con él, le hace preguntas sobre su país y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y, finalmente siempre le repite que no puede dejarlo entrar.

- Rodea todas las palabras agudas.
- Busca en el texto un sinónimo de

Responde.....	Centinela.....
Veto.....	Taburete.....
Aguarda.....	Ruego.....

- Continúa la historia;

.....

.....

.....

.....

- Busca en tu móvil información sobre FRANZ KAFKA y escribe una breve reseña

.....

.....